

Nota de Redacción: El autor escribió este texto para [el acto en el que se le entregó el Premio Nuevo Amanecer 2023](#) (Sábado 22 de abril de 2023)



Foto de Prateek Katyal en [Unsplash](#)

([Máximo García Ruiz](#) , 22/04/2023) Una palabra toma protagonismo hoy en este lugar: **teología** ; una palabra polisémica y, si se me permite el barbarismo, yo diría que es también una palabra

poliédrica. Su alcance depende del lado desde el que sea contemplada y el sentido con el que sea pronunciada.

En su significado más directo teología es la ciencia que estudia todo lo relacionado con Dios. Pero en eso radica precisamente su complejidad que, por otra parte, justifica el hecho de que, en el caso de plantearse un debate sobre el tema, podrían darse serias discrepancias a la hora de hacer una definición conjunta. Ese fue el gran escollo con el que se encontraron los padres de los grandes concilios ecuménicos que los llevó a enfrentar grandes peleas no sólo de índole intelectual sino de tipo doctrinal.

Sin entrar en grandilocuentes definiciones, para mí la teología ha sido y es como una gran ventana a través de la cual puedes contemplar y disfrutar el inmenso paisaje que tienes frente a ti. Claro que la belleza o fealdad del lugar contemplado depende del lado en el que te sitúes, o en el lugar en el que esté situada la ventana.

La teología es la herramienta que te permite ver y, a veces, entender, la inmensidad del universo, recrearte en sus misterios y tratar de desentrañar sus enormes incógnitas. Y cuando se trata de una teología liberadora, no sometida a estrictos controles religiosos, se convierte en el mejor antídoto contra dogmas esclavizantes y fundamentalismos irracionales.

Pero sin olvidar que la teología como herramienta no sólo nos permite observar el exterior y tratar de desentrañar el o los grandes mensajes que encierra, sino que esa herramienta sirve también para abrir la claraboya que nos permite mirar a nuestro propio interior, con un propósito concordante con una de las más grandes aspiraciones del ser humano manifestada a través del tiempo de formas muy diversas, es decir, conocerse a uno mismo.

“Conócete a ti mismo” era un aforismo griego inscrito en el pórtico del templo de Apolo en Delfos; un aforismo atribuido a los Siete sabios de Grecia. Y, efectivamente, conocerse a sí mismo debe ser uno de los grandes objetivos de nuestra vida. Conocerse uno a sí mismo a la par que se conoce a Dios en la medida de lo posible es, tal vez, el reto mayor de nuestras vidas, ya que, según el texto sagrado, hemos sido hechos a imagen y semejanza suya. (Génesis 1: 26,27).

Y esa es una de las misiones principales de la teología: aproximarse al conocimiento de Dios y

su obra, conocer a nuestro prójimo y conocernos a nosotros mismos. El requisito es buscar; “buscad” y “hallareis”. Buscar sin prejuicios, sin llevar ya preparadas las respuestas, dispuestos a aceptar el contenido de lo que nos sea mostrado y pueda pasar por los filtros de nuestro sentido, en la esperanza de que sea un sentido común.

Como decía el teólogo pastoralista Casiano Floristán, la teología, especialmente la teología pastoral, consiste, simplemente, en aplicar el sentido común a los grandes enigmas que plantea la vida, para trasladarlos luego al terreno práctico. Pero hay una condición necesaria: no tener miedo. No tener miedo a la verdad.

En resumen, para hacer teología se necesitan dos ingredientes: y , dos caminos que hacen posible la investigación y conducen a desentrañar la verdad; y para que la teología pueda ser calificada como cristiana, ambos ingredientes tienen que confluir en una experiencia personal que conocemos como fe.

Alcalá de Henares, sábado 22 de abril de 2023

Autor: Máximo García Ruiz. / Licenciado en Ciencias políticas y Sociología; Licenciado y doctor en Teología. / Abril 2023

© 2023- *Nota de Redacción: Las opiniones de los autores son estrictamente personales y no representan necesariamente la opinión o la línea editorial de Actualidad Evangélica.*



***MÁXIMO GARCÍA RUIZ**, nacido en Madrid, es licenciado en Teología por la Universidad

Bíblica Latinoamericana, licenciado en Sociología por la Universidad Pontificia de Salamanca y doctor en Teología por esa misma universidad. Profesor de Historia de las Religiones, Sociología e Historia de los Bautistas en la Facultad de Teología de la Unión Evangelica Bautista de España-UEBE (actualmente profesor emérito), en Alcobendas, Madrid y profesor invitado en otras instituciones. Pertenece a la Asociación de Teólogos Juan XXIII. Ha publicado numerosos artículos y estudios de investigación en diferentes revistas, diccionarios y anales universitarios y es autor de 31 libros y de otros 14 en colaboración, algunos de ellos en calidad de editor.

{loadposition maxgarcia}